

LA BASTETANIA IBÉRICA EN LA ARQUEOLOGÍA

M^a Ángeles PÉREZ CRUZ

Desde un punto de vista arqueológico se ha intentado contribuir a la delimitación y caracterización de la Bastetania, sobre cuya definición cultural, étnica, política, etc. existe el mismo desacuerdo que sobre el resto de los *populi* ibéricos mencionados reiteradamente en las fuentes escritas de la Antigüedad. En este breve trabajo intentaremos ver las distintas posturas respecto al tema basadas en la documentación arqueológica, para centrarnos posteriormente en los restos existentes en las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar.

Almagro-Gorbea (1982) ha estudiado la dispersión de las tumbas de cámara y de cajas funerarias, llegando a una serie de conclusiones. Las necrópolis donde ambos elementos se combinan se sitúan perfectamente en el área que se puede delimitar a través de las fuentes (zonas de Murcia, Jaén, Granada y Almería): « ... Alta Andalucía con el eje en las hoyas de la depresión bética. La cordillera Penibética forma el límite sur, la fosa del valle medio del Guadalquivir el norte y oeste, el valle del Guadalimar el noroeste y las Sierras de Taibilla y de la línea divisoria de aguas en el Mediterráneo, el este» (ALMAGRO-GORBEA 1982, pág. 252). Estos tipos de enterramientos están relacionados claramente con las factorías fenicias, que controlan las vías de penetración hacia el interior, que actúan así como vías de difusión, y esta relación supone no sólo una imitación formal, sino la adopción de ideas y estructuras sociales (id. pág. 252).

Resultados similares obtiene R. Olmos (1982) al estudiar la dispersión y significado de la presencia de los vasos griegos en las necrópolis ibéricas bastetanas, concluyendo que las cerámicas griegas cumplen la misma función que las cajas funerarias, en cuya decoración se manifiesta además el influjo griego (en Galera y también en las urnas de cerámica de la tumba de la Dama de Baza). Así pues, se observa un influjo formal griego en la adopción de la cratera, si bien la técnica decorativa es fenicia, como fenicio es también el influjo funcional de estos envases sustitutivos de los grandes monumentos o recipientes de alabastro importados (OLMO 1982, pág. 264).

Los mismos criterios utiliza D. Vaquerizo (1993) para adscribir las necrópolis cordobesas de Almedinilla, donde existen tumbas de cámara, a la Bastetania.

La principal fuente de documentación para entender el mundo ibérico en la zona concreta de Baza está constituida por la necrópolis de Cerro Santuario. Este yacimiento está situado a 4 km. de Baza y a unos 800 m. de Cerro Cepero, en plena Hoya de Baza y en un emplazamiento no excesivamente elevado respecto a su entorno. La necrópolis de Baza fue excavada a principios de los años 70 por F. Presedo Velo (1973; 1982) y, a pesar de haber estado sometida a fuertes expolios desde principios del siglo pasado (CABRÉ 1947), fue posible la recuperación y documentación de unos 178 enterramientos en hoyo simple; en cista, en fosa y en cámara de los que no se conservaba en ningún caso la superestructura monumental que debieron poseer (PRESEDO 1982, págs. 303 ss.). Los ajuares más ricos contenían abundantes cerámicas áticas importadas de barniz negro y de

figuras rojas fechadas en el siglo IV a.C. (PRESEDO 1982, pág. 268). Pero la cerámica más abundante es lógicamente la de factura ibérica. Presedo (1982, pág. 288 ss.) incluye aquí las cerámicas de barniz rojo, de clara y remota influencia fenicia, pero fabricada localmente, al igual que la típica cerámica ibérica decorada con bandas. De entre todas ellas destacan las urnas halladas en la tumba 155, donde apareció la Dama de Baza, decoradas con motivos geométricos similares a los elaborados en Grecia en los siglos V y IV (1982, pág. 301) y de las que no existen paralelos en el resto de la necrópolis.

Tanto Presedo (1982, pág. 244) como otros autores (RUIZ & MOLINOS 1993; IZQUIERDO & GIMENO 1994) hacen hincapié en el hecho de que la necrópolis de Cerro Santuario no puede considerarse como «la necrópolis» del *oppidum* de Cerro Cepero, tanto por su tamaño como por su duración temporal, que abarca no mucho más de un siglo, frente a un asentamiento ocupado al menos desde el siglo V a.C. hasta época medieval. La interpretación de esta necrópolis pasa, como veremos, por su consideración restringida desde un punto de vista cronológico (PRESEDO 1982) o desde un punto de vista social (RUIZ & MOLINOS 1993).

Posteriormente se han realizado estudios sobre la necrópolis desde distintos puntos de vista. A. Adroher y A. López han estudiado (1992) los materiales publicados por Presedo y han elaborado una seriación cronológica de los enterramientos en función de sus ajuares. La necrópolis habría funcionado desde finales del s. V a.C. y se podría rebajar su abandono al primer cuarto del s. III si se considera un periodo de amortización largo para algunos materiales (ADROHER & LÓPEZ 1992, pág. 13). En el segundo cuarto del s. IV se constata una acumulación de tumbas con ajuares más ricos (ADROHER & LÓPEZ 1992, pág. 24). Estos datos cronológicos coinciden con los de la cercana necrópolis de Galera (1992, pág. 13).

En cuanto a los productos de imitación, es interesante el estudio de A. Adroher (1987-88) sobre un cuenco con la forma Lamb. 21-25 B depositado en el Museo de Baza y que probablemente procede del Cerro Santuario. Esta forma, de origen ático, es relativamente frecuente en yacimientos ibéricos del s. IV. En este caso podría una derivación tardía de las formas áticas, a través de la Campaniense A, ya en los siglos III y II a.C., pero dentro de la tradición fenicio-púnica (ADROHER 1987-88, pág. 196-200).

Por otro lado, se ha investigado el significado social de la distribución y riqueza de las tumbas (RUIZ *et al.* 1992; RUIZ & MOLINOS 1993, págs. 207 ss.). Según estos autores, el tipo de sepultura en cámara, como el que aparece en Baza, Galera y Toya corresponde a una estructura social de tipo aristocrático. En el caso de Cerro Santuario, han observado una disposición de los enterramientos formando semicírculos concéntricos en torno a la tumba principal, la 176, que queda aislada en un extremo de la necrópolis. Esta distribución indicaría la existencia de una estructura social aristocrática, constituyendo el espacio de enterramiento de un aristócrata y sus clientes (RUIZ & MOLINOS 1993, pág. 230), de forma similar a como se observa en Galera. En esta estructura diferencian cuatro niveles sociales. Los tres primeros estarían, según la cercanía a la tumba principal y el contenido suntuoso de los ajuares, más estrechamente vinculados al jefe del grupo y por lo tanto disfrutarían de un mayor poder y consideración social. El último, constituido por tumbas más pequeñas y con ajuares humildes, quedaría aislado, en la base de la pirámide social. En los tres primeros niveles se puede leer la estructura clásica del grupo aristocrático a través de la asociación crátera-kylix-brasero, que indicaría la práctica del simposio y la libación, «prácticas privadas de las ciudades clásicas, pero que expresan aquí una práctica ritual de cohesión del grupo aristocrático» (RUIZ & MOLINOS 1993, pág. 230).

De forma similar, se expresa M. Almagro-Gorbea (1982, 1983). En su estudio de los enterramientos bastetanos de época ibérica (1982, pág. 253) señala que la tumba de la Dama de Baza puede equipararse a las tumbas turriformes y relacionarse por tanto con un enterramiento «real» aunque dentro de la tradición más fenicia de los hipogeos, y lo mismo podría decirse de la tumba de la Dama de Galera. Como vemos entre estos dos estudios se observa la coincidencia de considerar a la sociedad ibérica que enterró en Cerro Santuario a sus muertos como una sociedad jerarquizada, pero también observamos la diferencia de matiz: mientras que Almagro-Gorbea parece indicar la presencia de una realeza, A. Ruiz *et al.* concretan mucho más planteando la existencia de una jefatura aristocrática restringida.

Recientemente P. Izquierdo y T. Gimeno (1994) han estudiado el contenido de las tumbas excavadas por Presedo en Cerro Santuario utilizando la estadística para determinar el tipo de estructura socioeconómica correspondiente. En esta necrópolis identifican una diferenciación «anormal» entre las tumbas con armamento y las que carecen de él, en comparación, por ejemplo con las de la cuenca del Segura (IZQUIERDO & GIMENO 1994, pág. 524), lo cual indicaría la fortaleza del grupo social relacionado con la actividad militar, respecto al resto de la población. No obstante, señalan importantes diferencias entre las tumbas con armas, concluyendo que el grupo guerrero no era en absoluto homogéneo, lo cual se podría poner en relación con la estructura jerarquizada que refleja la disposición de las tumbas indicada anteriormente (RUIZ & MOLINOS 1993). En términos generales señalan para las necrópolis ibéricas que han estudiado, un aumento de la complejidad social a partir del siglo IV a.C., en relación en algunas ocasiones con una disminución del número de tumbas con armamento.

Al conjunto funerario de Cerro Santuario habría que añadir ahora el reciente descubrimiento en Cerro Largo, también junto a Cerro Cepero, de una escultura funeraria¹ de la que se conserva un torso masculino esculpido en caliza local que tiene practicada una cavidad para introducir las cenizas del muerto similar a la de la Dama de Baza. En una primera observación del hallazgo se han podido identificar atributos guerreros, de ahí el nombre que popularmente se le ha dado, el Guerrero de Baza. La interpretación final de este descubrimiento fortuito está todavía pendiente de su limpieza y exhaustivo estudio, y de la excavación del lugar donde se encontró para determinar su contexto arqueológico y cronológico exacto.

En cuanto al *oppidum* ibérico de Cerro Cepero, tenemos muy escasas referencias. Presedo realizó sondeos allí al mismo tiempo que excavaba en Cerro Santuario, pero no publicó un informe exacto de sus hallazgos, limitándose a comentar someramente los resultados de su trabajo en su publicación de 1982. La cronología del yacimiento, según sus propias palabras, sería desde un ibérico antiguo fechable en un siglo V a.C. con casas de piedra y adobe, hasta época bizantina (1982, pág. 12).

En Cerro Cepero N. Marín ha dirigido varias campañas de actuación arqueológica (MARÍN, N. ed. 1992). En este yacimiento aparecen materiales ibéricos o de tradición ibérica en superficie y en estratos de época romana, pero en el curso de estos trabajos no se llegó a los niveles ibéricos descritos por Presedo, ni tampoco se pudieron identificar las estructuras mencionadas por él en los cortes abiertos. Lo único visible en la actualidad, que pudiera corresponder al periodo ibérico de ocupación, son los restos de muralla que se conservan en la ladera noroeste del cerro, aunque su datación correcta es imposible sin una investigación arqueológica específica.

El otro importante conjunto arqueológico de época ibérica de la zona está a unos 15 km. de Cerro Cepero, en Galera. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la zona de Galera son igualmente muy escasos. La primera excavación que podemos llamar sistemática y bien documentada la llevaron a cabo Juan Cabré y Federico de Motos en 1918 (CABRÉ & MOTOS 1920; CABRÉ 1921) sobre el conjunto arqueológico más interesante de la zona constituido, sin lugar a dudas, por la necrópolis de Galera y el asentamiento del Cerro del Real identificable con la *Res Publica Tutugitanorum* de las inscripciones (CIL II 3406; ALVAR 1979-80, pág. 239; PASTOR y MENDOZA 1987; TOVAR 1989, pág. 158-159). La necrópolis de *Tutugi* se encuentra al norte del *oppidum*, al otro lado del río Orce, sobre una serie de cerros y colinas cuyo perfil delataba la presencia de túmulos. Cabré y Motos excavaron en 1918 una gran cantidad de enterramientos, de los que sólo 132 están descritos en sus informes. Todas las sepulturas ibéricas son de incineración, a excepción de dos inhumaciones infantiles, en cista o en cámaras bajo túmulo, siendo estas últimas en su mayoría colectivas. Entre los materiales encontrados formando parte de los ajuares funerarios, junto a los propiamente ibéricos, aparecen abundantes importaciones orientales: púnicas, griegas e italias, según la clasificación de sus investigadores.

Por último, al sur del Real, identificaron cuatro zonas de hornos de cerámica ibéricos por la presencia masiva de vasijas rotas en varios puntos (CABRÉ & MOTOS 1920, pág. 87-88), confirmada por la prospección de Fresneda *et alii* (1989, pág. 55).

El equipo dirigido por M. Pellicer y W. Schüle llevó a cabo trabajos exclusivamente en el Cerro del Real, a lo largo de los años 60. Aquí plantearon 10 cortes obteniendo una secuencia cronoestratigráfica completa desde el Bronce III hasta época medieval. Este trabajo estuvo centrado en los niveles prerromanos, de los que hay una descripción detallada. En cambio los niveles romanos están tratados de manera más superficial, siendo la información que tenemos tanto de las estructuras como de los materiales mucho más precaria.

De la secuencia estratigráfica que proponen para el corte estratigráfico IX (PELLICER & SCHÜLE 1966) nos interesan los niveles I, II y III, Imperial, Ibero-Romano e Ibérico Pleno respectivamente (1966, pág. 32). La fase ibérica plena tendría una cronología de entre el 400 y el 200 a.C. por las cerámicas griegas de importación, las ánforas greco-púnicas y romano republicanas y un fragmento de Campaniense A fechable en el s. III a.C. Esta fase, caracterizada por sus investigadores como de pleno apogeo de la *Tutugi* ibérica, coincide cronológicamente con algunas de las tumbas más importantes de la necrópolis donde aparecen cerámicas griegas fechables en la primera mitad del s. IV a.C. (GARCÍA 1979-80, pág. 238-239).

En Guadix también debemos considerar la existencia de un *oppidum* ibérico, aunque hasta el momento los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la zona no hayan dado un resultado rotundamente positivo (GONZÁLEZ 1992; GONZÁLEZ & ADROHER *et al.* 1993, págs. 601-602).

La última población que queremos señalar dentro de este estudio es Tíjola. En las inmediaciones de este pueblo se han identificado restos de poblamiento ibérico y, lo que es más interesante, la posible existencia de una factoría púnica en el lugar llamado la Muela del Ajo, al noroeste de Tíjola, con una cronología entre los siglos VI y III a.C. (PELLICER & ACOSTA 1974, pág. 161-162, 169), que habría acuñado moneda con caracteres púnicos, según C. Alfaro (1993, pág. 325) entre finales del s. III y mediados del II a.C.

¹Noticia aparecida en el diario *Ideal* de Granada de los días 30 de octubre y 7 de noviembre de 1995.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A. (1987-88). «Disgresiones sobre la forma de barniz negro 21-25 B y sus imitaciones. El caso de Baza (Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13, págs. 195-203.
- ADROHER AUROUX, A., A. LÓPEZ (1992). «Reinterpretación cronológica de la necrópolis del Cerro del Santuario (Baza, Granada)». *Florentia Iliberritana*, 3, págs. 9-37.
- ALFARO ASINS, C. (1993). «Una nueva ciudad púnica en Hispania». *TGLYT-Res Publica Tagilitana*, Tijola (Almería). *AEspA*, 66, págs. 229-243.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1982). «Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos». *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, (Madrid), págs. 287-291.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983). «Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas». *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, (Zaragoza), págs. 725-740.
- ALVAR, J. (1979-80). «Notas para la epigrafía latina del Noreste de la provincia de Granada». *Hispania Antiqua* 9-10, págs. 231-247.
- CABRÉ, J. (1921). «Objetos exóticos de la necrópolis de Tútugi». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 28-29, págs. 226-255.
- CABRÉ, J. (1947). «Varia: Efemérides de excavaciones arqueológicas. la necrópolis tartesia-bastitana de Basti (Baza, Granada)». *AEspA*, 20, págs. 310-347.
- CABRÉ, J., F. de MOTOS (1920). «La necrópolis ibérica de Tútugi, Galera, provincia de Granada». *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria* 25.
- GARCÍA CANO, J. (1979-80). «Cerámica ática de Galera (Granada) en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia». *Pyrenae*, 15-16, págs. 229-239.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1992). *La colonia Iulia Gemella Acci y la evolución de la Bastetania. Dialoghi di Archeologia. Terza Serie. Anno 10*. 1-2, págs. 155-164.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C., A. ADROHER AUROUX, F. GARCÍA MORA, A. LÓPEZ, J. PÉREZ RIVERA (1993). «Poblamiento ibero-romano en la colonia Iulia Gemella Acci y zonas limítrofes». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*, (Huelva), págs. 601-608.
- IZQUIERDO EGEA, P., T. GIMENO FABREGAT (1994). «Aplicación del método de valoración contextual (MEVACON) al análisis socioeconómico de la necrópolis de Baza». *Homenaje al Profesor Presedo*, (Sevilla), págs. 513-525.
- MARÍN DÍAZ, N. (ed.) (1992). *Baza y su comarca durante la época romana*, (Granada).
- OLMOS ROMERA, R. (1982). «Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania ibérica». *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, (Madrid), págs. 287-291.
- PASTOR MUÑOZ, M., A. MENDOZA EGUARAS (1987). *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. (Granada).
- PELLICER, M., P. ACOSTA (1974). «Prospecciones arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería)». *Zephyrus*, XXV, págs. 155-176.
- PELLICER, M., W. SCHÜLE (1966). *El Cerro del Real, Galera (Granada). II. El corte estratigráfico IX. Excavaciones Arqueológicas en España*, 52, (Madrid).
- PRESEDO VELO, F. (1973). «La Dama de Baza». *Trabajos de Prehistoria*, 30, págs. 151-203.
- PRESEDO VELO, F. (1982). *La necrópolis de Baza. Excavaciones Arqueológicas en España*, (Madrid).
- RUIZ, A., C. RISQUEZ, F. HORNOS (1992). «Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía». *Congreso de Arqueología Ibérica*, (Madrid).
- RUIZ, A., M. MOLINOS (1993). *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. (Barcelona).
- TOVAR, A. (1989). *Iberische Landeskunde. II. 3 Tarraconensis*, (Baden-Baden).
- VAQUERIZO GIL, D. (1993). Las necrópolis ibéricas de Almedinilla (Córdoba) su interpretación en el marco sociocultural de la antigua Bastetania. *Actas del I coloquio de Historia Antigua de Andalucía. I*. (Córdoba), págs. 249-264.